

Misiones Bíblicas Consolación.



El mes de septiembre, es el mes de la Biblia. La Iglesia nos invita a celebrarlo por varias razones:

Por un lado, porque un 26 de septiembre de 1569, se terminó de imprimir por vez primera totalmente la Biblia en español.

Por otro lado, el 30 de septiembre la Iglesia católica celebra la festividad de San Jerónimo que tradujo la Biblia del griego y hebreo al latín, la llamada Vulgata.

Por otra parte, tomamos como marco de referencia la VERBUM DOMINI (73, Animación Bíblica de la Pastoral) la cual exhorta a que, en las comunidades cristianas, las parroquias y movimientos se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo a través de su Palabra.

“Exhorto, pues, a los Pastores de la Iglesia y a los agentes de pastoral a esforzarse en educar a todos los fieles a gustar el sentido profundo de la Palabra de Dios que se despliega en la liturgia a lo largo del año, mostrando los misterios fundamentales de nuestra fe. El acercamiento apropiado a la Sagrada Escritura depende también de esto”.

VERBUM DOMINI, 52

Todos los cristianos necesitamos cimentar nuestra vida en la lectura de la Biblia. El contacto constante con la Palabra de Dios nos abre el corazón y nos permite absorber su mensaje. Y a su vez nos hace firmes en la fe y en la esperanza.

Para poder transmitir el Evangelio, debemos ser evangelizados. Santa María Rosa Molas decía que “quien llega a probar cuán dulce es Dios no puede, sin gran violencia, dejar tan suave ejercicio”. El proceso de Evangelizarnos y conocer a Dios no tiene fin, ya que Dios siempre tiene algo que decirnos. Y cuando llegamos a sentir a Dios hablándonos, no podremos dejar de gustar de ello.

Ser evangelizado es recibir la buena noticia, darnos cuenta de que el Señor nos ha salvados, ha pagado nuestras deudas (Is 40,2). Cuando la Buena Noticia penetra en nosotros, es cuando somos capaces de transmitirla.

Sin la escucha cotidiana de la Palabra, todas nuestras acciones carecen de soporte. Necesitamos construir nuestra vida Sobre cimientos firmes, escuchar la palabra y ponerla en práctica.

Lectio Divina.



Ahora bien, todos los que pertenecemos a un grupo ya sea de pastoral, catequesis, misión, etc. hemos leído la Biblia. Conocemos la Biblia, y la hemos utilizado. Pero, ¿cuántas veces ha servido, la lectura que hice, para escuchar lo que Dios quería decirme? ¿Sé Hablar Con Dios?

El método por el cual hablamos con el Señor a través de su palabra, se llama **Lectio Divina**: Lectura Orante de la biblia. Se trata de escuchar a Dios a través de esas palabras que leemos en las escrituras.

Leer la Biblia no es lo mismo que escuchar a Dios. Mamerto Menapace nos cuenta, "Cada monje vuelve a su celda y allí tiene un encuentro lento y sabroso con la Palabra de Dios. Lo llamamos «Lectio divina». No es una simple lectura, ni tampoco un estudio. Leer la Biblia es como prender un fueguito. Hacer la «Lectio» es como quedarse a su lado mirándolo lento, mientras dejas que el calorcito se te meta adentro."



Por lo que hacer Lectio, es un ejercicio, que lleva tiempo. El tiempo que nos lleva conversar con un amigo, contarle nuestras dichas, nuestras angustias. Escuchar lo que nuestro amigo tiene que decirnos y comprenderlo.

Por ello hemos programado una serie de 5 encuentros, que pretendes acercarnos a la Palabra para volver a enamorarnos de ella, y hacer Lectio Divina. Dejar que el Señor entre en nuestro corazón y no diga qué es lo que quiere de Nosotros.

Como ya dijimos la misión cuenta con 5 encuentros.

ENCUENTRO	LECTURA A TRABAJAR
Lectio: "Habla Señor que tu siervo escucha"	I Sam 3,1-10.
Meditatio: "Guardaba todo en su corazón"	Lc 2, 15-19
Oratio: "Pidan y se les dará"	Mt 7, 7-11
Contemplatio: "Yo busco tu rostro, Señor"	Sal 33,1-6.9
Octio: "¿Por qué siguen mirando al cielo?"	Hech 1,3-11

Disposiciones previas:

Es necesario venir con actitud de escucha Fe y apertura de Espíritu. Disponernos físicamente, dejar atrás los ruidos de lo cotidiano y disponer el corazón. Reunirnos en un lugar y convertirlo en un santuario transitorio". Un lugar apacible y acogedor, que la postura sea cómoda y se sitúen, de modo que todos puedan comunicarse sin dificultad.



Es importante también Contar con un altar que tenga un signo de la Presencia de Cristo (Un cirio, una cruz, etc.).

Materiales:

Es necesario que cada uno cuente, ya sea con una biblia o la copia de la lectura que se compartirá.



Cada uno deberá contar con el esquema de la siguiente página que nos indica cómo hacer personalmente Lectio Divina.

Cada uno deberá llevar un cuaderno y lapicera.

También es importante preparar un altar que nos recuerde la presencia del Señor entre nosotros.

El altar debe ser sencillo para no distraernos de la Palabra que es lo central para sentir la presencia del Señor.

Si se desea se puede acompañar algunos momentos con música instrumental suave.

Lectio	<p>La pregunta que responderás en éste momento es ¿Qué dice el texto? Intenta captar el mensaje principal del texto, la experiencia contenida en él. No leas sólo con los ojos como mero espectador. Que tu lectura sea escucha, deja que te "afecte". Procura imprimir el texto en tu corazón. Saborea las palabras. Fíjate en los detalles, atiende a los matices. Observa los personajes, sus actitudes, lo que hacen, lo que dicen. Las palabras son verdaderos sacramentos del sentido, del Significado del texto.</p>
Oratio	<p>La pregunta que se ha de responder en el momento de la meditación es ¿Qué me dice el texto? Se trata de descubrir lo que la Palabra dice a nuestra realidad hoy. Pretende descubrir la actualidad permanente de la Palabra, las visitas de Dios para vivir en sintonía con él. Profundiza. Reflexiona la palabra repicando en ti y descubre el mensaje que Encierra para tu vida. Busca, descubre, asimila.</p>
Meditatio	<p>La pregunta que oriente este tercer momento es ¿Qué me hace decirle a Dios este momento? El ideal es que llegues a hacer oración desde las mismas palabras de la Escritura. Que hagas de la Palabra de Dios tu palabra en la Oración. Dirígete directamente a Aquel cuya Palabra has escuchado y acogido en tu corazón. Deja que se despierte tu espíritu orante a través de la súplica, la alabanza, la intercesión.</p>
Contemplatio	<p>Contemplar es encontrarse con la Palabra más allá de las palabras. En este momento no hay pregunta, sólo el gozo, a veces abrazador, de dejarse introducir en el corazón de Dios y vislumbrar, saborear, la presencia viva, amorosa y creativa.</p>
Actio	<p>La pregunta que debes responder en éste momento es ¿Qué me invita a hacer el Señor? Es el fruto maduro de todo el camino. Por eso la lectura bíblica y la acción, no son dos vías paralelas. No leemos la Sagrada Escritura para conseguir la fuerza que nos permita realizar lo que hemos decidido. Más bien leemos y meditamos para que broten las debidas decisiones y para que la fuerza de consolación del Espíritu nos ayude a ponerlas en práctica. No se trata, como muchas veces pensamos, de orar más para obrar mejor, sino de orar más para comprender lo que debo hacer y para poder hacerlo a partir de una opción interior.</p>

Encuentro Número 1: "Habla Señor que tu siervo escucha"

Bienvenida y Motivación.

- 📖 Damos la bienvenida a todos los que nos acompañan en éste primer encuentro de la misión Bíblica. Explicamos brevemente de lo que se trata ésta misión.
- 📖 Nos ponemos en presencia del Señor en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu santo. Amén.

Oración inicial para todos los días:

A Vos venimos Señor,
A Vos venimos hoy alegres,
cargados de miseria y de
confianza en tu perdón a celebrar
el banquete de tu amor.

Gracias, Señor, por tu palabra que nos salva
que ilumina nuestra mente y calienta el corazón.

A escucharte hoy venimos, deseosos
para conocer la senda que nos lleva hacia
el amor Tu cuerpo y sangre,
recibimos muy gozosos para ofrecernos al Padre,
que en Vos su amor reveló.

Amén

Lectura: uno de los participantes proclama el texto mientras los demás lo escuchan atentamente.

1 Sam 3, 1-10:

El joven Samuel servía al Señor en la presencia de Elí. La palabra del Señor era rara en aquellos días, y la visión no era frecuente.

Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y no podía ver.

La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el Templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy».

Samuel fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Pero Elí le dijo: «Yo no te llamé; vuelve a acostarte». Y él se fue a acostar.



El Señor llamó a Samuel una vez más. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Elí le respondió: «Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte».

Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada.

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: «Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha». Y Samuel fue a acostarse en su sitio.

Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!». El respondió: «Habla, porque tu servidor escucha».

Palabra de Dios.

LECTIO DIVINA:

Antes de continuar... En el libro primero de los Reyes, en su capítulo 19, podemos leer que Elías estaba esperando la visita de Dios. Recordemos la lectura: «El Señor le dijo: «Sal y ponte en pie en el monte ante el Señor. ¡Dios va a pasar!».

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas; pero Dios no estaba en el viento. Después vino un terremoto; pero Dios no estaba allí. Vino el fuego y Dios no estaba en él. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz...».

Aquí se ve que Dios habita en la brisa suave Hay una traducción bíblica que dice textualmente: «silencio abismal». Y es que en ese silencio se hace presente Dios.

Es por eso que, en cada uno de los pasos a seguir, le dedicamos un momento prudencial al silencio, silenciemos nuestros oídos y nuestra mente para escuchar al Señor.

LECTIO:

- En silencio: todos permanecen en silencio cinco minutos, durante los cuáles leen de nuevo el texto. Cada uno retiene aquello que le ha ayudado más a comprender el sentido original del texto, prestando atención especial a las palabras que más nos resuenan. Ayudados por la ficha con los pasos contestamos a la pregunta y anotamos la respuesta.
- En comunidad: quien anima el encuentro, invita a los participantes a compartir brevemente lo que han entendido y descubierto en la lectura del texto.

Quién es Samuel?

Era un buen muchacho que fue llevado al templo para servir de acólito; y lo hacía con diligencia, pero sin tener experiencia de Dios. Para él era válida también la afirmación de que *“en aquel tiempo era rara la palabra de Dios”*.

Sin embargo, Samuel, que respetaba reverentemente a Elí, estuvo dispuesto a levantarse hasta tres veces de noche para atenderle, al escuchar aquellas misteriosas llamadas. Tenía un fondo de prontitud, de disponibilidad. Tal vez, no rezaba mucho, pero a través de las mediaciones religiosas de su familia conservaba un gran sentido de Dios y de la autoridad. Por eso estuvo dispuesto a repetir una frase, que Elí le sugirió: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”*.

Es singular la fuerza de esa expresión. Samuel la recibió de Elí, que a su vez la había recibido de la tradición religiosa de Israel: *Habla* (es Dios quien habla), *tu siervo escucha* (el hombre es ante todo, escucha). Es una frase muy breve que describe el núcleo de la antropología teológica: el hombre es *escucha* de una palabra que *Dios pronuncia*.

De este modo Samuel pasa de una experiencia buena, de servicio, a una profunda conciencia del misterio del diálogo entre el hombre y Dios. El hombre es acogida y Dios es iniciativa, palabra, comunicación de sí mismo. Es el misterio de la vocación.

MEDITATIO:

- En Silencio: permanecemos en silencio en éste momento y ayudados por la ficha contestamos qué es lo que el texto nos dice personalmente y anotamos la respuesta.
- En Comunidad: quien anima el encuentro invita a los participantes a que comuniquen a los demás lo que han descubierto en el momento de silencio; es importante que cada uno se exprese en primera persona.

PARA REFLEXIONAR

- Tomo conciencia de mi misión, según el proceso histórico que he realizado: ¿Para qué me ha llamado Dios? ¿Qué quiere de mí en concreto? ¿Cuál es mi misión, por encima y más allá de las tareas que en concreto esté realizando? ¿Cómo la llevo adelante?
- ¿Soy consciente de la repercusión de mi propia vocación como llamada a hacer Iglesia? Mi “sí” tiene una importancia enorme para mucha gente; más de lo que me podría imaginar. Hay ahí una realidad que funda lo que hoy estamos redescubriendo como “misión compartida” y que es la profunda solidaridad de todas las vocaciones.

ORATIO

- En silencio: durante cinco minutos cada uno ora personalmente expresando aquello que este pasaje de la Escritura le hace decirle a Dios. Puede ser una oración de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento, de petición, de intercesión, etc. Escribimos nuestra oración.
- En Comunidad: Cada uno en forma espontánea, expresa en voz alta lo que ha nacido de su corazón en éste momento. Cada vez que alguien finaliza, los demás responden “Amén”.

CONTEMPLATIO

- En silencio: En este momento trato de sentir el gozo de la presencia del Señor. El calor de su abrazo hacia nosotros.
- En Comunidad: Compartimos éste gozo, ya sea cantado una canción todos juntos o con una oración comunitaria.

ACTIO

- En silencio: Nos tomamos un momento y, orientados por la ficha, nos fijamos un compromiso personal y preciso para cumplirlo durante la semana.
- En Comunidad: Compartimos en voz alta nuestro compromiso y buscamos también formar un compromiso comunitario.

ORACION FINAL:

En este momento podemos finalizar con una oración de gracias espontánea, un salmo relacionado con la lectura, una oración que nos guste, o una dando gracias al señor por éste encuentro con nuestros hermanos y con él y por los frutos recibidos.

CONCLUSIÓN: Se indica el texto que se reflexionará el próximo encuentro, así como la fecha y lugar.

Encuentro N 2: "Guardaba todo en su corazón"

BIENVENIDA Y MOTIVACIÓN.

- Damos la bienvenida a todos los que nos acompañan en éste primer encuentro de la misión Bíblica. Explicamos brevemente de lo que se trata ésta misión.
- Nos ponemos en presencia del Señor en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu santo. Amén.

ORACION INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS:

A Vos venimos Señor,
A Vos venimos hoy alegres,
cargados de miseria y de
confianza en tu perdón
a celebrar el banquete de tu amor.

Gracias, Señor, por tu palabra que nos salva
que ilumina nuestra mente y calienta el corazón.

A escucharte hoy venimos, deseosos
para conocer la senda que nos lleva hacia
el amor Tu cuerpo y sangre,
recibimos muy gozosos para ofrecernos al Padre,
que en Vos su amor reveló.

Amén

LECTURA: uno de los participantes proclama el texto mientras los demás lo escuchan atentamente.

Lc 2, 15-19

Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado».

Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.



Palabra de Dios.

LECTIO DIVINA:

Antes de continuar... En el libro primero de los Reyes, en su capítulo 19, podemos leer que Elías estaba esperando la visita de Dios. Recordemos la lectura: «El Señor le dijo: «Sal y ponte en pie en el monte ante el Señor. ¡Dios va a pasar!»».

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas; pero Dios no estaba en el viento. Después vino un terremoto; pero Dios no estaba allí. Vino el fuego y Dios no estaba en él. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz...».

Aquí se ve que Dios habita en la brisa suave Hay una traducción bíblica que dice textualmente: «silencio abismal». Y es que en ese silencio se hace presente Dios.

Es por eso que, en cada uno de los pasos a seguir, le dedicamos un momento prudencial al silencio, silenciemos nuestros oídos y nuestra mente para escuchar al Señor.

LECTIO:

- En silencio: todos permanecen en silencio cinco minutos, durante los cuáles leen de nuevo el texto. Cada uno retiene aquello que le ha ayudado más a comprender el sentido original del texto, prestando atención especial a las palabras que más nos resuenan. Ayudados por la ficha con los pasos, contestamos a la pregunta y anotamos la respuesta.
- En comunidad: quien anima el encuentro, invita a los participantes a compartir brevemente lo que han entendido y descubierto en la lectura del texto.

La Palabra de Dios no es un sonido producido por la boca. Es sobre todo *¡un acontecimiento!* Los pastores dicen literalmente: “Vayamos a ver esta **palabra** que se ha verificado y que el Señor nos ha manifestado” En hebreo, la expresión **DABAR** puede significar al mismo tiempo *palabra* y *cosa (acontecimiento)*, generado por la palabra. La palabra de Dios tiene fuerza creadora. Cumple lo que dice. En la creación dijo Dios: “¡Hágase la luz! ¡Y la luz se hizo!” (Gén 1,3). La *palabra* del ángel a los pastores es el *acontecimiento del nacimiento de Jesús*.

“María conservaba estas **palabras**(acontecimientos) meditándolos en su corazón”. Son dos modos de percibir y acoger la Palabra de Dios: Los pastores se levantan y van para ver los hechos y verificar en ellos la señal que se les había dado por el ángel, y después, vuelven a sus rebaños glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído. María, por su parte, conservaba con cuidado todos los acontecimientos en la memoria y los meditaba en su corazón. Meditar las cosas significa rumiarlas e iluminarlas con la luz de la Palabra de Dios, para así llegar a entender mejor todo el significado para la vida.

MEDITATIO:

- En Silencio: permanecemos en silencio en éste momento y ayudados por la ficha contestamos qué es lo que el texto nos dice personalmente y anotamos la respuesta.
- En Comunidad: quien anima el encuentro invita a los participantes a que comuniquen a los demás lo que han descubierto en el momento de silencio; es importante que cada uno se exprese en primera persona.

PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son las conductas de María y de los pastores ante el Misterio de Dios que se les revela?

¿Cuál es el mensaje que Lucas quiere comunicarnos por medio de estos detalles?

¿Cuál es mi conducta ante la escucha de la Palabra?

ORATIO

- En silencio: durante cinco minutos cada uno ora personalmente expresando aquello que este pasaje de la Escritura le hace decirle a Dios. Puede ser una oración de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento, de petición, de intercesión, etc. Escribimos nuestra oración.
- En Comunidad: Cada uno en forma espontánea, expresa en voz alta lo que ha nacido de su corazón en éste momento. Cada vez que alguien finaliza, los demás responden "Amén".

CONTEMPLATIO

- En silencio: En este momento trato de sentir el gozo de la presencia del Señor. El calor de su abrazo hacia nosotros.
- En Comunidad: Compartimos éste gozo, ya sea cantado una canción todos juntos o con una oración comunitaria.

ACTIO

- En silencio: Nos tomamos un momento y, orientados por la ficha, nos fijamos un compromiso personal y preciso para cumplirlo durante la semana.
- En Comunidad: Compartimos en voz alta nuestro compromiso y buscamos también formar un compromiso comunitario.

ORACION FINAL:

En este momento podemos finalizar con una oración de gracias espontánea, un salmo relacionado con la lectura, una oración que nos guste, o una dando gracias al señor por éste encuentro con nuestros hermanos y con él y por los frutos recibidos.

Señor: Nuestro espíritu se alegra,
como el de María, porque también has
hecho milagros de amor en nosotros.

También en nosotros has hecho el milagro
de amarnos como somos.
Has hecho el milagro de
hacernos hijos tuyos.
Has hecho el milagro de que
seamos más que nuestras debilidades.

Has hecho el milagro de que siendo
pecadores podamos ser santos.
Has hecho el milagro de que nos
sintamos amados por Ti.

Por eso, como María, también hoy te decimos:
"Proclama nuestra alma la grandeza del Señor",
y también "nuestra grandeza"

CONCLUSIÓN: Se indica el texto que se reflexionará el próximo encuentro, así como la fecha y lugar.

Encuentro N 3: "Pidan y se les dará"

BIENVENIDA Y MOTIVACIÓN.

- Damos la bienvenida a todos los que nos acompañan en éste primer encuentro de la misión Bíblica. Explicamos brevemente de lo que se trata ésta misión.
- Nos ponemos en presencia del Señor en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu santo. Amén.

ORACION INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS:

A Vos venimos Señor,
A Vos venimos hoy alegres,
cargados de miseria y de
confianza en tu perdón
a celebrar el banquete de tu amor.

Gracias, Señor, por tu palabra que nos salva
que ilumina nuestra mente y calienta el corazón.

A escucharte hoy venimos, deseosos
para conocer la senda que nos lleva hacia
el amor Tu cuerpo y sangre,
recibimos muy gozosos para ofrecernos al Padre,
que en Vos su amor reveló.

Amén

LECTURA: uno de los participantes proclama el texto mientras los demás lo escuchan atentamente.

Mt 7, 7-11

Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!



Palabra de Dios.

LECTIO DIVINA:

Antes de continuar... En el libro primero de los Reyes, en su capítulo 19, podemos leer que Elías estaba esperando la visita de Dios. Recordemos la lectura: «El Señor le dijo: «Sal y ponte en pie en el monte ante el Señor. ¡Dios va a pasar!».

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas; pero Dios no estaba en el viento. Después vino un terremoto; pero Dios no estaba allí. Vino el fuego y Dios no estaba en él. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz...».

Aquí se ve que Dios habita en la brisa suave. Hay una traducción bíblica que dice textualmente: «silencio abismal». Y es que en ese silencio se hace presente Dios.

Es por eso que, en cada uno de los pasos a seguir, le dedicamos un momento prudencial al silencio, silenciemos nuestros oídos y nuestra mente para escuchar al Señor.

LECTIO:

- En silencio: todos permanecen en silencio cinco minutos, durante los cuáles leen de nuevo el texto. Cada uno retiene aquello que le ha ayudado más a comprender el sentido original del texto, prestando atención especial a las palabras que más nos resuenan. Ayudados por la ficha con los pasos, contestamos a la pregunta y anotamos la respuesta.
- En comunidad: quien anima el encuentro, invita a los participantes a compartir brevemente lo que han entendido y descubierto en la lectura del texto.

El evangelio de hoy cita una parte del Sermón del Monte, la Nueva Ley de Dios que nos ha sido revelada por Jesús.

Pide, busca, llama. A eso nos anima Jesús. No estamos solos. Él está con nosotros. Entonces, no tenemos excusas para no hacer la voluntad del Padre. No es siempre fácil. Tenemos que armarnos de valor y amar a todo el mundo. Esta es la única forma de levantarse por encima de todos y cumplir con lo que Dios nos manda.

Pero, no dejemos de pedir. No pongamos todo sobre nuestros hombros, como si estuviéramos solos. ¡No!, no estamos solos. El Señor nos acompaña siempre, y no nos abandona ni en las buenas, ni en las malas.

MEDITATIO:

- En Silencio: permanecemos en silencio en éste momento y ayudados por la ficha contestamos qué es lo que el texto nos dice personalmente y anotamos la respuesta.

- En Comunidad: quien anima el encuentro invita a los participantes a que comuniquen a los demás lo que han descubierto en el momento de silencio; es importante que cada uno se exprese en primera persona.

PARA REFLEXIONAR

Pedir, buscar, llamar a la puerta: ¿cómo rezas tú y cómo conversas con Dios?

¿Qué actitud se necesita para pedir, buscar y llamar?

¿Qué hay que hacer para que se nos dé, para poder encontrar, y para que se nos abran puertas? ¿Cómo está nuestra confianza en el Señor? ¿Qué lugar ocupa la oración en tu vida?

ORATIO

- En silencio: durante cinco minutos cada uno ora personalmente expresando aquello que este pasaje de la Escritura le hace decirle a Dios. Puede ser una oración de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento, de petición, de intercesión, etc. Escribimos nuestra oración.
- En Comunidad: Cada uno en forma espontánea, expresa en voz alta lo que ha nacido de su corazón en éste momento. Cada vez que alguien finaliza, los demás responden "Amén".

CONTEMPLATIO

- En silencio: En este momento trato de sentir el gozo de la presencia del Señor. El calor de su abrazo hacia nosotros.
- En Comunidad: Compartimos éste gozo, ya sea cantado una canción todos juntos o con una oración comunitaria.

ACTIO

- En silencio: Nos tomamos un momento y, orientados por la ficha, nos fijamos un compromiso personal y preciso para cumplirlo durante la semana.
- En Comunidad: Compartimos en voz alta nuestro compromiso y buscamos también formar un compromiso comunitario.

ORACION FINAL:

En este momento podemos finalizar con una oración de gracias espontánea, un salmo relacionado con la lectura, una oración que nos guste, o una dando gracias al señor por éste encuentro con nuestros hermanos y con él y por los frutos recibidos.

El Señor es mi pastor, nada me falta.
 En prados de hierba fresca me hace reposar,
 me conduce junto a fuentes tranquilas
 y repara mis fuerzas.
 Me guía por el camino justo,
 haciendo honor a su Nombre.
 Aunque pase por un valle tenebroso,

ningún mal temeré,
porque Tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.
Me preparas un banquete
en frente de mis enemigos,
perfumas con unguento mi cabeza
y mi copa rebosa.
Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 23

CONCLUSIÓN: Se indica el texto que se reflexionará el próximo encuentro, así como la fecha y lugar.

Encuentro N 4: "Yo busco tu rostro, Señor"

BIENVENIDA Y MOTIVACIÓN.

- Damos la bienvenida a todos los que nos acompañan en éste primer encuentro de la misión Bíblica. Explicamos brevemente de lo que se trata ésta misión.
- Nos ponemos en presencia del Señor en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu santo. Amén.

ORACION INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS:

A Vos venimos Señor,
A Vos venimos hoy alegres,
cargados de miseria y de
confianza en tu perdón
a celebrar el banquete de tu amor.

Gracias, Señor, por tu palabra que nos salva
que ilumina nuestra mente y calienta el corazón.

A escucharte hoy venimos, deseosos
para conocer la senda que nos lleva hacia
el amor Tu cuerpo y sangre,
recibimos muy gozosos para ofrecernos al Padre,
que en Vos su amor reveló.

Amén

LECTURA: uno de los participantes proclama el texto mientras los demás lo escuchan atentamente.
Sal 27, 8-11.13

Mi corazón sabe que dijiste: «Busquen mi rostro».
Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí.
No alejes con ira a tu servidor, tú, que eres mi ayuda;
no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador.
Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá.
Indícame, Señor, tu camino y guíame por un sendero llano.
Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.
Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor.



Palabra de Dios

LECTIO DIVINA:

Antes de continuar... En el libro primero de los Reyes, en su capítulo 19, podemos leer que Elías estaba esperando la visita de Dios. Recordemos la lectura: «El Señor le dijo: «Sal y ponte en pie en el monte ante el Señor. ¡Dios va a pasar!».

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas; pero Dios no estaba en el viento. Después vino un terremoto; pero Dios no estaba allí. Vino el fuego y Dios no estaba en él. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz...».

Aquí se ve que Dios habita en la brisa suave Hay una traducción bíblica que dice textualmente: «silencio abismal». Y es que en ese silencio se hace presente Dios.

Es por eso que, en cada uno de los pasos a seguir, le dedicamos un momento prudencial al silencio, silenciemos nuestros oídos y nuestra mente para escuchar al Señor.

LECTIO:

- En silencio: todos permanecen en silencio cinco minutos, durante los cuáles leen de nuevo el texto. Cada uno retiene aquello que le ha ayudado más a comprender el sentido original del texto, prestando atención especial a las palabras que más nos resuenan. Ayudados por la ficha con los pasos, contestamos a la pregunta y anotamos la respuesta.
- En comunidad: quien anima el encuentro, invita a los participantes a compartir brevemente lo que han entendido y descubierto en la lectura del texto.

El salmista le pide a Dios que no esconda su rostro de él, anhela su favor, su bendición. Además añade, no apartes con ira a tu siervo. En el pasado ha visto y recibido la ayuda de Dios así que ahora en esta nueva situación de dificultad, le ruega a Dios que no lo dejase, que no lo desamparase.

Si Dios ha sido ayuda tuya en el pasado, ¿por qué dudas que no lo sea en el futuro? Dios es nuestro ayudador, nuestro pronto auxilio en las dificultades, deberíamos tenerlo muy claro en nuestro corazón, en nuestra mente.

El salmista había sido abandonado por muchos en su vida, había sufrido incluso el abandono o la rebelión de su hijo amado Absalón, pero algo tenía claro, nunca sería abandonado por Dios. Nunca dudes de la fidelidad de Dios a tu vida. Dios ha prometido que guardará y será fiel a su pueblo.

Esto es verdad, pero esto no es lo que dice el versículo, lo que dice es: no es cosa normal que un padre y una madre abandonen, dejen a su hijo, pero si eso llegare a ocurrir, tengo bien seguro que Dios mismo me recogerá.

MEDITATIO:

- En Silencio: permanecemos en silencio en éste momento y ayudados por la ficha contestamos qué es lo que el texto nos dice personalmente y anota la respuesta.

- En Comunidad: quien anima el encuentro invita a los participantes a que comuniquen a los demás lo que han descubierto en el momento de silencio; es importante que cada uno se exprese en primera persona.

PARA REFLEXIONAR

¿Busco el rostro de Dios? ¿Cómo reflejo el rostro de Dios en mi vida? ¿Alguna vez sentí que Dios me ocultaba su rostro? ¿Por qué esta inseguridad? ¿Aprendí a esperar en el Señor?

ORATIO

- En silencio: durante cinco minutos cada uno ora personalmente expresando aquello que este pasaje de la Escritura le hace decirle a Dios. Puede ser una oración de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento, de petición, de intercesión, etc. Escribimos nuestra oración.
- En Comunidad: Cada uno en forma espontánea, expresa en voz alta lo que ha nacido de su corazón en éste momento. Cada vez que alguien finaliza, los demás responden "Amén".

CONTEMPLATIO

- En silencio: En este momento trato de sentir el gozo de la presencia del Señor. El calor de su abrazo hacia nosotros.
- En Comunidad: Compartimos éste gozo, ya sea cantado una canción todos juntos o con una oración comunitaria.

ACTIO

- En silencio: Nos tomamos un momento y, orientados por la ficha, nos fijamos un compromiso personal y preciso para cumplirlo durante la semana.
- En Comunidad: Compartimos en voz alta nuestro compromiso y buscamos también formar un compromiso comunitario.

ORACION FINAL:

En este momento podemos finalizar con una oración de gracias espontánea, un salmo relacionado con la lectura, una oración que nos guste, o una dando gracias al señor por éste encuentro con nuestros hermanos y con él y por los frutos recibidos.

Tu Palabra nos da vida, Señor,
nos ayuda a seguir adelante
nos sirve para meditar y aprender,
nos reconforta en la aflicción,
nos orienta en el discernimiento
y en la toma de decisiones.
Tu Palabra es un espejo
que nos revela tu rostro.

Nos permite conocerte,
descubrirte,
amarte con profundidad,
anhelar el encuentro contigo
Tu Palabra es aliento, esperanza, llamada.
Seguí hablando, buen Dios,
necesitamos escucharte a diario,
seguí hablando,
necesitamos seguir cambiando.

CONCLUSIÓN: Se indica el texto que se reflexionará el próximo encuentro, así como la fecha y lugar.

Encuentro N 5: "¿Por qué siguen mirando al cielo?"

BIENVENIDA Y MOTIVACIÓN.

- Damos la bienvenida a todos los que nos acompañan en éste primer encuentro de la misión Bíblica. Explicamos brevemente de lo que se trata ésta misión.
- Nos ponemos en presencia del Señor en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu santo. Amén.

ORACION INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS:

A Vos venimos Señor,
A Vos venimos hoy alegres,
cargados de miseria y de
confianza en tu perdón
a celebrar el banquete de tu amor.

Gracias, Señor, por tu palabra que nos salva
que ilumina nuestra mente y calienta el corazón.

A escucharte hoy venimos, deseosos
para conocer la senda que nos lleva hacia
el amor Tu cuerpo y sangre,
recibimos muy gozosos para ofrecernos al Padre,
que en Vos su amor reveló.

Amén

LECTURA: uno de los participantes proclama el texto mientras los demás lo escuchan atentamente.

Hech 1,3-11



Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se le apareció y les habló del Reino de Dios. En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: «La promesa, les dijo, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días».

Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?».

El les respondió: «No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad.

Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra». Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos.

Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir».

Palabra de Dios

Según el relato de los Hechos (1,3), habían pasado ya cuarenta días desde la Resurrección y Jesús se les ha ido apareciendo a los suyos varias veces en este lapso de tiempo. Se acercaba la hora de partir definitivamente al Padre, pero antes de hacerlo y, aprovechando el contexto de una comida, Jesús deja a sus Discípulos y seguidores unas últimas palabras (24,44-48), una promesa (24,49) y un gesto litúrgico (24,51). Los últimos instantes son inolvidables. Estamos frente al Testamento del Señor antes de su partida. En el Evangelio de Lucas, con las últimas palabras que el Resucitado dirige a los Apóstoles les da una nueva inteligencia de las Escrituras (24,44-45), los instruye sobre el universalismo de la voluntad salvadora de Dios a partir de su propio testimonio (24,46-48) y les promete el Espíritu Santo (24,49). Luego, antes de irse, eleva sus manos y los bendice (24,50-51) a lo que los Discípulos reaccionaron postrándose y alabando a Dios, con gran alegría (24,52-53)

LECTIO DIVINA:

Antes de continuar... En el libro primero de los Reyes, en su capítulo 19, podemos leer que Elías estaba esperando la visita de Dios. Recordemos la lectura: «El Señor le dijo: «Sal y ponte en pie en el monte ante el Señor. ¡Dios va a pasar!».

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas; pero Dios no estaba en el viento. Después vino un terremoto; pero Dios no estaba allí. Vino el fuego y Dios no estaba en él. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz...».

Aquí se ve que Dios habita en la brisa suave Hay una traducción bíblica que dice textualmente: «silencio abismal». Y es que en ese silencio se hace presente Dios.

Es por eso que, en cada uno de los pasos a seguir, le dedicamos un momento prudencial al silencio, silenciemos nuestros oídos y nuestra mente para escuchar al Señor.

LECTIO:

- En silencio: todos permanecen en silencio cinco minutos, durante los cuáles leen de nuevo el texto. Cada uno retiene aquello que le ha ayudado más a comprender el sentido

original del texto, prestando atención especial a las palabras que más nos resuenan. Ayudados por la ficha con los pasos, contestamos a la pregunta y anotamos la respuesta.

- En comunidad: quien anima el encuentro, invita a los participantes a compartir brevemente lo que han entendido y descubierto en la lectura del texto.

MEDITATIO:

- En Silencio: permanecemos en silencio en éste momento y ayudados por la ficha contestamos qué es lo que el texto nos dice personalmente y anotamos la respuesta.
- En Comunidad: quien anima el encuentro invita a los participantes a que comuniquen a los demás lo que han descubierto en el momento de silencio; es importante que cada uno se exprese en primera persona.

PARA REFLEXIONAR

¿Eres consciente de que la misión de Jesús necesita ser continuada por tus obras y enseñanzas? La sociedad actual escucha más fácilmente a los testigos, que viven lo que dicen, que a los maestros, que simplemente enseñan: ¿Cómo puedes tratar de que tus enseñanzas estén siempre avaladas por tus obras? El testigo de Cristo está llamado a reflejar a Cristo en su vida: ¿Crees que cada día te asemejas más a Cristo? Los primeros discípulos fueron instruidos por Jesús mismo y por el Espíritu Santo: ¿Cómo te puedes dejar instruir por la Iglesia, cuerpo de Cristo, y por el Espíritu Santo? ¿Qué podrías hacer para que el Espíritu actuara en ti con toda su fuerza? Siguiendo la afirmación de San Benito, ¿qué cosas o personas pueden impedir que Dios reine en tu vida? ¿Podrías poner algún ejemplo que muestre que el reinado de Dios en tu corazón se ha expandido a la sociedad? Jesús fue elevado al cielo: ¿qué te impide vivir recordando que es el cielo el destino al que estás llamado? ¿Te quedas parado, o caminas con decisión, ayudado por la gracia, a las altas cumbres de la santidad?

ORATIO

- En silencio: durante cinco minutos cada uno ora personalmente expresando aquello que este pasaje de la Escritura le hace decirle a Dios. Puede ser una oración de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento, de petición, de intercesión, etc. Escribimos nuestra oración.
- En Comunidad: Cada uno en forma espontánea, expresa en voz alta lo que ha nacido de su corazón en éste momento. Cada vez que alguien finaliza, los demás responden "Amén".

CONTEMPLATIO

- En silencio: En este momento trato de sentir el gozo de la presencia del Señor. El calor de su abrazo hacia nosotros.
- En Comunidad: Compartimos éste gozo, ya sea cantado una canción todos juntos o con una oración comunitaria.

ACTIO

- En silencio: Nos tomamos un momento y, orientados por la ficha, nos fijamos un compromiso personal y preciso para cumplirlo durante la semana.
- En Comunidad: Compartimos en voz alta nuestro compromiso y buscamos también formar un compromiso comunitario.

ORACION FINAL:

En este momento podemos finalizar con una oración de gracias espontánea, un salmo relacionado con la lectura, una oración que nos guste, o una dando gracias al señor por éste encuentro con nuestros hermanos y con él y por los frutos recibidos.

Señor,
renueva nuestra fe en camino,
aliéntanos a la utopía,
ayúdanos a creer,
y a esperar.
Sostén nuestra esperanza,
nuestras luchas,
nuestras convicciones,
nuestros sueños.
Conviértenos,
que tu Palabra

nos descubra
los horizontes del Reino,
lejano y cercano,
por hacer y realizado,
don y tarea,
meta y camino.
Conviértenos, Señor,
a tu Palabra,
a tu Proyecto,
a tu Mirada.

CONCLUSIÓN: Es bueno mirar el camino recorrido durante ésta misión. Hablar de los frutos que, recibidos, de los compromisos cumplidos y de los que podemos continuar realizando.